

Derechos humanos y educación emancipadora

Honrar la memoria

Silvia Garnier, Susana Cogno y Rosario Badano estuvieron al frente de una comisión que puso en debate las políticas de la memoria y su pedagogía, pero que por sobre todo se

erigió en espacio de homenaje y selló el compromiso del colectivo docente de seguir abriendo puertas en el camino de la memoria, la verdad y la justicia.



“Los derechos humanos en el marco de las luchas por la construcción de una educación socialmente emancipadora” fue el título y tema de una de las comisiones que funcionó durante el Congreso Educativo de AGMER. Fue la comisión 22 que se desarrolló en instalaciones del parque escolar Enrique Berduc el viernes 24 de mayo y tuvo como panelistas a las compañeras Susana Cogno, Silvia Garnier y Rosario Badano.

Las tres son históricas militantes de nuestro sindicato y de las causas por los derechos humanos en nuestra provincia. Desde distintos espacios y experiencias cada una de ellas es ejemplo de lucha y militancia. Y eso es lo que pusieron sobre la mesa en el panel que, además de abordar la

temática anunciada, resultó ser un “entrañable encuentro”, justo para recordarnos-en palabras de Cogno- “lo importante que son los encuentros entre las personas para poder pensar y trabajar en aquello que construye realidades diferentes”.

Los que nos hacen falta

La primera en tomar la palabra fue Silvia Garnier, nuestra compañera de Concepción del Uruguay, quien habló desde su historia personal y reciente, esa de la que fuimos parte porque Silvia nos hizo parte: el feliz reencuentro con Adriana, su sobrina, hija de su hermano y su cuñada desaparecidos, a la que buscó durante cuatro décadas.

“Esto de los derechos humanos es lo que a

mí me ha ocupado la vida prácticamente desde que cumplí los 18”, dijo Silvia al comenzar el relato, que la llevaría a contar de la partida de su hermano, el hijo de los Garnier, a La Plata para iniciar sus estudios, “con sus sueños y su asma a cuestas”. La historia de Violeta, su cuñada “una mujer muy dulce, comprometida y golpeada por la vida”.

Recordó detalles, fragmentos, episodios; la desolación cuando “un día dejamos de recibir sus cartas”; contó la historia de Edgardo y Violeta, y con ella la historia de tantos compañeros y compañeras desaparecidos, “que hoy nos faltan y nos hacen falta. A mí me vienen haciendo falta desde aquellos 18 años”.

Después siguió el relato de la búsqueda



que inició con “los pedazos de la familia”, los primeros encuentros con los organismos de derechos humanos, el acierto de llegar a Madres y Abuelas, “mi sostén de todos los días”, las muestras de sangre para el banco de datos genéticos todavía incipiente, la certeza de que Violeta estaba embarazada de ocho meses cuando la secuestraron y que en algún lugar había dado a luz. “¿Qué cómo hicimos para seguir? ¿Cómo hicimos para vivir? Por esa ilusión que teníamos, ilusión de vivir una vida aun sabiendo que eternamente nos iba a faltar una parte”.

“Esta es mi historia, una parte muy grande de mi historia”, dijo Silvia. Y en esa historia incluyó a AGMER, a los compañeros y compañeras de AGMER Uruguay (“mis hermanos”), a las compañeras que estuvieron al frente de la Secretaría de Derechos Humanos. Y no fue casual que Silvia haya esta-

a construir ese horizonte desde el cual yo voy a hablar”. Ese horizonte, conformando también por quienes como ella han trabajado en el ámbito de las organizaciones de derechos humanos y que tempranamente les hizo comprender que “instalar una política de la memoria requirió de una pedagogía que se tuvo que hacer de lo que tenía a la mano”, recordó. “Buscábamos entradas educativas a los lugares de la memoria. Y así como el exterminio había sido sistemático, también la respuesta que teníamos que dar hacia una sociedad silenciada, aterrorizada o conscientemente decidida a ignorar el proceso, a ocultarlo, a negarlo, tenía que tener caminos y espacios que debían ser construidos por un colectivo mucho más grande”.

“La dictadura que se instala a sangre y fuego, tiene un objetivo político claro y viene a cobrarse una re-



do en la casa de AGMER en Alameda de la Federación 114, de Paraná, cuando ese lunes 4 de diciembre recibió la noticia de la organización Abuelas de Plaza de Mayo. Habían encontrado a Adriana, su sobrina. Habíamos recuperado a la nieta 126. “La historia nos estaba esperando en este recodo del camino”, reflexionó Silvia. Y desde ese recodo, una nueva etapa, para ellas y para todos, la de construir amorosamente lo cotidiano que les fue negado, el apellido que nunca debió borrarse, un álbum de fotos nuevo para los Garnier.

Política (y pedagogía) de la Memoria

Susana Cogno, secretaria general de AGMER Paraná, dijo sentirse “emocionada y honrada de compartir este panel con mis compañeras, que han ayudado

vancha histórica, que tenía que ver con la construcción de un proyecto político. Después del terrorismo de Estado era necesario, y hoy también lo es, discutir el proyecto, porque si no quedábamos enfrentados a permanecer en el duelo, a una antología del llanto. En la comprensión de lo terrible que implicó en cada uno de nosotros pero también de los que vendrán el terrorismo de Estado, necesitábamos reconstruir la memoria”. “Esa memoria –aclaró Susana– no podía ser reconstruida como un museo. No era un lugar para visitar en físico, era una construcción que tiene que nacer del pensamiento pero fundamentalmente del corazón, que puede albergar a ese proyecto de país”.

Contra “la gramática del terrorismo”, dijo Cogno, se impone otra gramática que es la de la memoria, “la





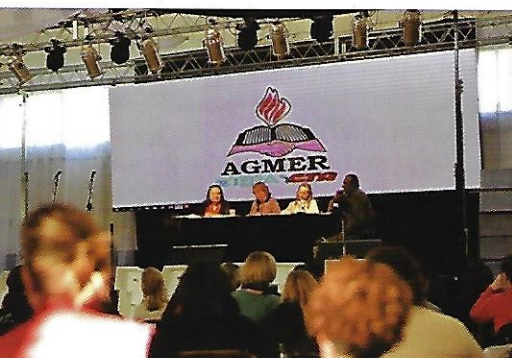
que se abre paso generando a veces una puerta, a veces una ventana, a veces una hendidura para poder germinar esa semilla que luego va a construir la memoria".

Susana también recurrió a la historia personal y al anclaje local para referirse a la gran historia. Recordó cuando en el patio de la casa de Carmen Germano comenzaron a armar paneles en los que decidieron poner fotos de los compañeros y compañeras desaparecidos, ya no la silueta que se venía utilizando para denunciar su ausencia. "A todos ellos les pusimos nombre y cara. Y eso fue para nosotros parirlos a la luz nuevamente", recordó. Los paneles eran tantos que nadie podía tenerlos en su casa, por lo que permanecieron durante muchos años en alguna sede de AGMER y "salían a caminar las calles con nosotros cuando era necesario". "Ése -reafirmó la secretaria

cupación muy actuales, y con dramática vigencia a partir del gobierno que encabeza Mauricio Macri. En ese marco se refirió a la teoría de los dos demonios "recargada y banalizada en esta era Macri". Aquí -dijo- "nos ayudan mucho los juicios de lesa humanidad porque hay un lugar de la ley que dice que este testimonio es cierto y tenemos más de 200 genocidas presos, juzgados por jueces nacionales".

Del mismo modo, mencionó las "políticas del negacionismo", fomentadas por el gobierno nacional en estos últimos cuatro años. Eso de "¿es cierto que nos pasó lo que nos pasó? ¿Fueron 30 mil, o fueron 8 mil, o tal vez 4 mil? No se discute una cantidad, lo que se hace es poner en duda lo que sucedió y por qué pasó. Y también en el aula nos pasa esto".

En ese sentido, advirtió que el negacionismo que se instala desde una perspectiva ideológica conserva-



general de Paraná-es el sindicato en el cual yo milito. Ese sindicato que puede elaborar una política de la memoria, que da la batalla por construir nuevos sentidos y que lleva la política de la memoria al aula, no como quien visita un museo sino como quien arma un proyecto político porque tiene una semilla plantada en su interior".

Deconstruir el sentido común

Finalmente, tomó la palabra Rosario Badano, quien desde su ámbito más reciente de pertenencia, la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de Uader habló de los desafíos que se enfrenta "en las aulas de la formación docente", con respecto a la memoria y los derechos humanos.

Desde su exposición, Badano señaló puntos de preo-

dora intenta poner obstáculos reales a entender por qué tuvo lugar el genocidio. Es que -señaló Rosario- "si nosotros entendemos por qué tuvo lugar el genocidio encontramos parentescos con todas las políticas neoliberales de nuestro país y de América latina, que justifican por ejemplo el gatillo fácil, en otra época y con otro sospechoso (que es joven, que está tatuado, que lleva gorra...). Lo que analizo acá es que este sentido común tiene una direccionalidad política y esa direccionalidad política tiene efectos sobre nuestras acciones. La gran tarea docente es poder deconstruir ese sentido común".

